



# Brasil libera a sus esclavos

El presidente francés Jacques Chirac ha propuesto esta semana que el 10 de mayo sea el día mundial de la abolición de la esclavitud, ese crimen contra la humanidad. El presidente brasileño Lula lucha contra el trabajo esclavo con un modelo que la OIT considera modélico. 'La Vanguardia' acompañó una operación de liberación de esclavos en la Amazonia

Texto y fotos **Bernardo Gutiérrez**

La liberación de los trabajadores esclavos termina como muestra la primera foto:

Raimundo es indemnizado. La foto inferior lo muestra cuando fue liberado. En el resto de fotos

superiores vemos a Dega, herido, y a Maciel, con un corte en la mano. Ninguno de ellos recibió

atención médica. En las dos últimas fotos, entrega de carnets laborales y la joven Daiana



La tarde cae sobre la Transamazónica con una densa capa de polvo. Cuatro jeeps del Ministerio de Trabajo avanzan imparables. En los 4x4 van cinco fiscales, un conductor experto en rallies selváticos, cinco miembros de la Policía Federal y un procurador del Ministerio Público. Son el Grupo Móvil de Fiscalización del Ministerio de Trabajo. Y su misión no es otra que liberar a trabajadores esclavos. Desvío a la izquierda. Un destartado camino conduce a la hacienda Primavera, en el municipio de Pacajá (Pará), en el sureste de la Amazonia. Llegamos. Marinalva, una mujer negra de cincuenta años, recibe a la Policía Federal con estupor. El dueño, el doctor Délio, no se encuentra. "¿Dónde están los trabajadores?", pregunta Wallace Carvalho, el coordinador de los fiscales. Orión, el encargado, nos guía varios kilómetros selva adentro. Y nos muestra un barracón de paja donde los trabajadores duermen en hamacas de tela. Bingo. La denuncia era cierta. Los trabajadores beben con el ganado. Trabajan de sol a sol. Sólo comen carne cuando muere una vaca envenenada. Y nadie recibe salario. "Ni siquiera nos dan medicina cuando hay un enfermo", afirma Wilson Ferraz, uno de los trabajadores.

Marivalda prepara arroz con feijão para cuarenta. Con la noche cerrada, aparecen unos treinta trabajadores. Ojerosos, sucios, silenciosos. Los fiscales toman los datos de cada uno a la luz de una vela. En la hacienda del cadavérico doctor no hay luz. Ni siquiera un pequeño generador.

Ninguno de los trabajadores sabe que, según la definición de la Organización Internacional del Trabajo, son esclavos. Son casi analfabetos. Para ellos la vida siempre fue así. Abuelos, padres, hijos. Una cadena natural.

En Brasil, hay entre 25.000 y 40.000 personas que trabajan en las mismas condiciones. La mayoría en el sur de Pará, la frontera de la Amazonia con el mundo agropecuario, conocida como *el expreso de la esclavitud*. Pero la llegada de Lula al poder supuso una bocanada de aire fresco. El Gobierno Lula reconoció por primera vez ante la ONU la existencia de la esclavitud y lanzó el Plan Nacional para la Erradicación de la Esclavitud (inicios de

sus compañeros—luce en la tripa una raja de 42 puntos. Se cortó con la motosierra. "Caí desangrado y el patrón ni me llevó al puesto de salud", asegura tímido y servicial. Dega tiene dos hijas y un hijo. Teme que después del chivatazo le maten. La denuncia de Dega, como la mayoría, llegó al ministerio a través de la Comisión Pastoral de la Tierra (CPT), brazo progresista de la Iglesia.

La operación de la *fazenda Primavera* arrancó en la modestísima oficina de la CPT de Marabá, principal ciudad del sur de Pará. La casa está escondida. Para evitar represalias de latifundistas, no tiene ni cartel. En ella, la CPT acogen en su sede a los trabaja-

## Entre 25.000 y 50.000 personas trabajan de sol a sol sin recibir salarios

2003). El plan incluía una lista negra de empresarios esclavistas (con una serie de presiones fiscales) y un proyecto de ley para expropiar las haciendas con trabajo esclavo.

**Guerra ciega.** La esclavitud es un coloso de mil cabezas. Su territorio es inmenso. Casi todo Brasil. Y la infraestructura es ínfima. En algunas regiones, sólo se puede acceder a las haciendas en helicóptero. O en barco. Y todavía reina el miedo entre los trabajadores. Muchos de los esclavos huidos no tienen coraje para denunciar la situación. En el caso de la *fazenda Primavera*, Eriswaldo Goma, de 28 años, fue el denunciante. Dega—como le conocen

dores huidos. Regina Ferreira, abogada laboralista de la CPT de Marabá, resume así el proceso de esclavización: "Llegan a esta zona buscando empleo. Aparece el *gato*—el intermediario—entre el empresario y el trabajador—, paga su cuenta y les ofrece trabajo. Ya están endeudados. En el momento de cobrar, la deuda será mayor que el sueldo". Regina me presenta a Márcio (seudónimo), un hombre de 42 años mohíno y tímido que llegó de Maranhão al *expreso de la esclavitud*. Acaba de poner una denuncia. Habla con miedo. "Me prometieron un salario. Nos llevaron en autobús. Después, en barco durante días. Luego



nos cobraban las comidas, arroz y carne putrefacta", asegura Márcio. Trabajaba desde las 4 de la madrugada a las 6 de la tarde. Y no vio un real. Pero tuvo suerte. Un pescador le ayudó a escapar. La hacienda donde trabajaba Márcio está en el alto Xingú, en una región casi inaccesible. Y aquí surge una pregunta crucial: ¿Hasta qué punto son eficaces las fiscalizaciones del Grupo Móvil? "En realidad, la tasa de denuncias atendidas es dramática: 27% en 2005, 33% en 2004", asegura el dominico francés Xavier Plassat, máximo responsable de la campaña contra el trabajo esclavo de la CPT. El conflictivo estado de Mato Grosso es uno de los más favorecidos por la sequía de fiscalizaciones. En 2004 apenas hubo ocho, según el Ministerio de Trabajo. Y la reciente liberación de 1.200 esclavos de la destilería Gameleira, situada en pleno territorio de Pere Casaldàliga, demostró que 117 años después de su abolición, la esclavitud sigue viva en Brasil. "Si se investigasen todas las denuncias aparecerían miles de esclavos", asegura María José Souza, encargada de derechos humanos de la prelatura de São Félix de Araguaia y muy cercana a Casaldàliga.

**Campamento base.** La localidad de Pacajá se convierte en el cuartel general. Pacajá está partida en dos por la Transamazónica. Es una ciudad-carretera. Una urbe de polvo rojo y de motosierras afiladas. Sus supermercados están repletos de cachaça. Sin embargo, es muy difícil encontrar agua. Esta destaralada ciudad es uno de los epicentros de las mafias madereras y ganaderas. De hecho, figura en el cuarto lugar del ranking de loca-

lidades esclavistas. En los últimos diez años, el Grupo Móvil ha liberado a 896 esclavos en Pacajá. Y quizá por eso la violencia se palpa con las manos. La Policía Federal nos escolta a cada paso.

La operación continúa. El doctor Délio tiene otra *fazenda*, Río dos Bois, cerca de Anapú, donde hace un año murió asesinada la misionera estadounidense Dorothy Stang. En el sexto día de expedición, la comitiva recorre la maldita Transamazónica, esa carretera construida en los setenta bajo el lema de "una tierra sin hombres para hombres sin tierra". La devastación sobrecoge: horizontes arrasados, colinas vestidas de humo. "Utilizan mucho a los esclavos como catadores de raíces mientras deforestan", asegura Guilherme Moreira, uno de los fiscales. La entrada en la *fazenda* Río dos Bois es tenebrosa. Barracas de paja en medio de tierra calcinada. Pozos de agua podrida. Un niño de 15 años, Maciel, tiene la mano casi partida, cosida manualmente. La cocinera es una niña de 14 años, Daiana Lopes. Ninguno de los diez trabajadores sabe por qué deforestan. Sólo que no pueden salir. Apenas con esta variable (inexistencia de libertad de movimientos) su situación ya podría definirse de esclavitud según la legislación internacional. Las otras dos (ausencia de salarios y amenazas) también se cumplen.

El Grupo Móvil regresa a Pacajá por la montaña rusa de polvo transamazónico. Wallace Carvalho está satisfecho. Cada mes, los diferentes equipos del Grupo Móvil (formados por unas 60 personas) realizan cuatro operaciones. En 2005, se realizaron

160 operaciones y fueron liberados 4.371 trabajadores, según la CPT. En los últimos diez años la cifra de esclavos liberados asciende a casi 18.000. Falta recursos, la lucha no ha hecho más que empezar. Pero el esfuerzo antiesclavista le ha valido a Brasil los elogios de la OIT. "Se nota que con este Gobierno llegaron más recursos, se compraron vehículos adecuados y hay más apoyo político", asegura Marcelo Gonçalves Campos, máximo responsable de las fiscalizaciones del Ministerio de Trabajo.

**Embargo de cuentas.** Los 37 esclavos liberados se arremolinan en el Poder Judicial de Pacajá. La Policía Federal protege la entrada. El doctor Délio es-

los créditos de instituciones financieras estatales. Y pierden el derecho a cualquier subsidio. "La medida es buena, pero insuficiente. Tienen otros recursos", asegura Jack Nilton, de la CPT de Pará. En la última lista, figuran 188 grupos o personas implicadas. Xavier Plassat denuncia que algunos grupos consiguen que un juez elimine su nombre de la lista: "Hay demasiados políticos implicados. No entendemos cómo la ley de expropiación de tierras todavía no se ha aprobado". Xavier se refiere exactamente a la enmienda constitucional 438, que se tramita en el Congreso y que permitirá expropiar haciendas con trabajo esclavo. La bancada ruralista (diputa-

de Empresas y Responsabilidad Social, consiguieron que grandes empresas como Petrobras, Carrefour o Pão de Açúcar cancelasen contratos con clientes implicados en la cadena esclavista.

**Pacajá, séptimo día.** El calor es sofocante. La ciudad está herida por zanjas, polvo y balas perdidas (el día anterior mataron a una persona). Muchos trabajadores se tumban en los pasillos del Poder Judicial, desesperados. La espera se hace eterna. Dentro, en un gélido ambiente de aire acondicionado, el lúgubre Vitor Tiburcio—el enviado del doctor Délio— va sacando billetes de un saco sucio. Los trabajadores van saliendo del juzgado con el dinero de la indemnización. Exultantes, cuentan sus proyectos. "Voy a comprar ropa para mi familia, dos camisas y dos pantalones para mí", asegura Maciel França, de 45 años, liberado en la hacienda Primavera. Dega, el héroe confesor, se lleva la mejor parte. Unos 5.000 euros. Al día siguiente, el doctor Délio fletará un autobús que les llevará de vuelta a casa. Es el turno de Raimundo Eldia, un indocumentado de Maranhão. Le acompaña hasta la sala de los fiscales. Vitor saca manojos de billetes. El aire helado en vuelve a Raimundo. Sonríe fascinado por la magia del aire acondicionado. Y mira atónito—por primera vez en su vida— hacia el aparato. Firma con el dedo. Recibe su indemnización. Una cartera de trabajo. Sale de nuevo a la calle. Con más dinero del que tuvo en toda su vida. Y con un documento de identidad, que por primera vez en casi setenta años, prueba que es un brasileño más. Un ciudadano con todas las de la ley. ●

## Las denuncias parten de la Iglesia y concluyen con multas y expropiaciones

tá acorralado. Tiene que pagar urgentemente las indemnizaciones de cada trabajador. "Si no lo hace se le bloquean las cuentas e incluso se le embargan los bienes", asegura Paulo Costa, el procurador del Ministerio Público de la operación. Gracias al plan antiesclavismo, el 2004 el Ministerio de Trabajo recaudó 1.886.774 euros en indemnizaciones de *fazendas* esclavistas. En 2005 fueron casi tres millones de euros. Por si fuera poco, al propietario le cae una multa de molesto. Otra medida eficaz ha sido la de publicar una *lista sucia* de los empresarios esclavistas. Cuando una empresa aparece en la lista se le niegan

dos latifundistas) y el anterior presidente de la Cámara, Severino Cavalcanti, la arrinconaron. Hay muchos políticos implicados, como el diputado federal João Ribeiro, multado por tener 26 esclavos en una *fazenda* suya.

Y precisamente para luchar contra las estrategias políticas y empresariales nació el Pacto Nacional para la Erradicación de Trabajo Esclavo, una especie de acuerdo de consumo responsable firmado por grandes empresas muy parecido a lo que Jaques Chirac sugirió hace días hacer a nivel mundial. La OIT, con ayuda del Gobierno brasileño y del Instituto Ethos